



## VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

José María Gil-Robles. EXPRESIDENTE DEL PARLAMENTO EUROPEO

# “No habría Derecho Internacional sin la labor de la Escuela de Salamanca”

El político considera que una universidad “funciona bien cuando se abre al exterior, y Salamanca es una ventana a América y Europa”. Gil-Robles, que remarca la importancia de que la institución académica conecte con la sociedad, participará este miércoles en el Foro GACETA de la educación universitaria en el Casino

BERTA BAZ | MADRID

**N**ACIDO en Madrid en 1935 pero muy unido a Salamanca, José María Gil-Robles está licenciado en Derecho por la Universidad del octavo centenario. Hijo de José María Gil-Robles, fundador y presidente de Acción Popular y de la Confederación Española de Derechas Autónomas y ministro de la Guerra durante la II República, fue letrado de las Cortes Generales. Elegido diputado al Parlamento Europeo por el PP, se convirtió en enero de 1997 en presidente de esta cámara. Antes de su jubilación, durante casi una década ha sido profesor Jean Monnet en la Complutense.

—Mantiene una fuerte vinculación con la Universidad de Salamanca. ¿A qué se debe?

—Mi abuelo, Enrique Gil-Robles, fue catedrático de Derecho Político de la Universidad de Salamanca, de hecho en el Aula de Fray Luis se le recuerda con una placa, y mi padre también fue catedrático de la Universidad de Salamanca en los años 30. Aunque yo nací en Madrid me considero hijo adoptivo de la ciudad. Estoy muy vinculado a la provincia. Desde antes de matricularme en la Universidad disfruté allí muchos veranos. Mi padre tenía una finca junto a Ciudad Rodrigo, próxima a Pedrotoro, y hasta que se vendió fuimos con frecuencia. Además mi suegro tenía al lado otra finca a la que he seguido yendo.

—Obligado a vivir junto a su familia unos años en el exilio, en Estoril, ¿cuándo llega a la ciudad?

—Yo cursé el bachillerato ‘a distancia’ en el instituto de Ciudad Rodrigo y me presenté al examen de Estado en Salamanca. De hecho recuerdo que se filtraron las preguntas, lo que recientemente ha ocurrido en la Universidad de Extremadura, y tuve que repetir el examen escrito de matemáticas. Primero me matriculé de Derecho en Deusto e hice allí los dos

primeros años pero luego convencí a mi padre de que me dejase continuar la carrera en Salamanca como alumno libre. Me licencié en 1957 con premio extraordinario. En aquel curso hubo dos premios extraordinarios, el de un estudiante ‘oficial’ y el mío. Coincidió que fuimos uno de cada lista.

—¿Cómo era estudiar por libre?

**“Una Universidad funciona mejor si se abre al exterior y Salamanca siempre ha estado abierta”**

bre?

—Significaba tener que organizarte los programas y los textos. A los ‘libres’ generalmente nos preguntaban en los exámenes todo el temario y a los ‘oficiales’ sólo lo que se había explicado en clase. Te jugabas todo a un examen pero si te lo preparabas bien podías sacar buenas notas. Exigía mucho compromiso y responsabilidad. Tuve que estudiar mucho, hasta la letra pequeña, pero yo ya estaba habituado a ese sistema. Siempre he sido un alumno libre y estaba acostumbrado a examinarme de todo el libro. Estando mi familia en el exilio, yo estudiaba con mi padre en la casa de Estoril y me iba a examinar de los cursos de bachillerato a Ciudad Rodrigo.

—¿Qué asignatura de Derecho le atraía más?

—Casi todas las asignaturas me gustaban, especialmente las de Derecho Político, mi especialidad. Pero también me atraía el Mercantil, que me sirvió mucho para las oposiciones, y Derecho del Trabajo, que luego practiqué mucho.

—¿Su padre fue su mejor maestro?

—Sí. Sin duda. Él como catedrático e hijo de catedrático me explicaba muy bien las materias. Le salía de dentro, y me lo hacía muy sencillo. De pequeño me enseñó latín, historia, geografía... por tanto había mucha confianza y era muy fácil entenderle. Siempre que tenía alguna duda se la preguntaba. Cuando llegué a Salamanca, la base de la carrera la tenía muy aprendida por lo que los últimos tres años de Derecho no me resultaron difíciles.

—¿Cómo se organizaba?

—Yo vivía la mayor parte del año en Madrid e iba a examinarme a Salamanca. Mi padre tenía en la ciudad un despacho con Juan Casanueva y me quedaba con él en su casa. Yo conocía muy bien Salamanca. Además dos de mis hermanos, los que me seguían, si fueron alumnos oficiales, Jaime estudió Derecho y Enrique la carrera de Químicas, y mientras ellos cursaron sus estudios fui mucho a verles. Recuerdo que era una ciudad muy divertida. Se pasaba muy bien. El ambiente era distendido y cosmopolita, había numerosos latinoamericanos. Procuraba ir por San Mateo y disfrutaba con los bailes y con los festejos taurinos.

—¿No echa de menos el haber tenido un mayor contacto con los profesores?

—Salamanca era una ciudad pequeña y al final todos nos conocíamos. De hecho algunos de los catedráticos habían sido compañeros de mi padre como era el caso de José Antón Oneca, de Penal. Yo nunca fui a una de sus clases pero sabía de sus enseñanzas. También conocí a Enrique Tierno Galván. No me arrepiento de no haber sido alumno oficial, porque siendo ‘libre’ he tenido muy buenos amigos. En el examen de Filosofía del Derecho con J o a -

quín Ruiz Giménez conoció a Raúl Morodo, diputado constituyente y embajador. Estoy muy agradecido por la formación que obtuve y el trato con los catedráticos y compañeros de mi promoción.

—¿Qué debe hacer la Universidad de Salamanca para mantener su prestigio?

—Una universidad funciona bien cuando se abre al exterior, y Salamanca siempre se ha caracterizado por estar abierta al exterior: Tradicionalmente Salamanca es una ventana de España a América, pero también mira a Europa. Una de las cosas que más impresiona es ver la cantidad de alumnos europeos que escogen Salamanca para estudiar español y que, una vez en la ciudad, admirados por su hospitalidad y la calidad de su enseñanza, alargan su estancia inicial para continuar cursando otros estudios. Nunca ha sido una Universidad con una vocación de cerrarse en sí misma. De hecho la Facultad de Derecho siempre ha destacado por sus miras al exterior, y muestra de ello es la cátedra Jean Monnet. Es un ejemplo de su universalidad y apertura.

—El rector de la Universidad de Salamanca ha entregado al presidente del Parlamento Europeo la medalla de la institución por “la aportación de la Eurocámara al progreso y la paz de los pueblos de Europa”.

—Estaba invitado a asistir a este acto p e r o



## Ficha

Carrera y promoción: Derecho, 1957.

Un profesor: José Antón Oneca.

Una comida: Hornazo.

Un rincón de Salamanca: La fachada de los Dominicos.

Una canción de aquellos tiempos: Las canciones francesas.



## VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

tenía otros compromisos con anterioridad y mis 83 años ya pesan para estar cogiendo todos los días un avión. La entrega de la medalla supone sin duda una destacada presencia de Salamanca en un foro europeo de primera magnitud. Ya se sabe pero no está de más recordar que Salamanca es una de las primeras cuatro universidades europeas. Hace poco participé en Aranjuez en un curso y al decir que había estudiado en Salamanca todo fueron elogios. Es una marca. Supone un signo de prestigio. Cualquier profesor europeo conoce lo que supone estudiar en Salamanca, como si se estudia en Oxford o en Bolonia. Ocho siglos de historia la respaldan. Hay que ser conscientes de que no habría hoy en día Derecho Internacional sin la labor de la Escuela de Salamanca. Francisco de Vitoria o Domingo de Soto sembraron las bases del Derecho Internacional. Salamanca tiene que hacer un esfuerzo por seguir en ese nivel, permanecer en esa senda, y continuar aportando nuevos nombres que dejen huella. No se puede ser excelsos en todos los campos pero, si ya se es en alguno, hay que seguir en ese camino.

**–Coincide el octavo centenario con la celebración del Año Europeo del Patrimonio Cultural. ¿Salamanca puede presumir mucho?**

–La Universidad tiene un rico patrimonio cultural como la fachada plateresca o el Aula de Fray Luis. Su monumentalidad es muy importante, pero no solo la de la propia Universidad, sino la de toda la ciudad. Un patrimonio material que se enraiza con el ingente patrimonio inmaterial de conocimiento y saber.

**–Nombrado este 2018 socio de honor de Alumni. ¿Qué supone ser 'imagen' de los antiguos alumnos?**



De izquierda a derecha. (1) El que fuera presidente del Parlamento Europeo siempre mantuvo muy buena relación con su padre. (2) Imagen de un jovencísimo Gil-Robles, alumno 'libre' de la Universidad de Salamanca. (3) José María Gil-Robles, al lado de su padre, en una fotografía familiar en la que también aparecen su madre y sus hermanos.

–Ha sido una alegría. Es un honor para mí ser socio de honor de Alumni. Estoy encantado. Considero vital el papel que desempeñan las asociaciones de antiguos alumnos ya que una universidad que no está conectada con la sociedad no es próspera. La institución ha ido bien cuando ha estado respaldada por una sociedad. Cuando ha conectado con la ciudad ha sido fuerte, ha dado grandes nombres, y el eslabón son las asociaciones de antiguos alumnos. Por la autonomía universitaria, en la actualidad se corre el riesgo de tender a encerrarse, de ser una universidad 'pueblerina' y que solo se nutra de sí misma, por lo que Alumni debe estar vigilante y consolidar los lazos con la sociedad.

**–¿Cuáles son las fortalezas de la institución en el extranjero?**

–La carrera de Derecho es una de ellas. Como ya he señalado la Universidad de Salamanca ha si-

do muy fuerte en Derecho Internacional y ha tenido grandes maestros en Filosofía del Derecho y Penal. Hay mucho funcionario latinoamericano, y grandes mandatarios, que se han formado en la Universidad de Salamanca. Han llegado a la ciudad gracias a la concesión de becas. También en el extranjero tiene un gran valor la carrera de Medicina. Siempre ha tenido fama de 'hacer' buenos médicos.

**–Casi una década como profesor de Derecho Político, ¿cómo han evolucionado los estudios universitarios?**

–Los estudios se han especializado mucho. Se han especializado de tal modo que cuando yo acabé la carrera de Derecho, si te habías empapado de las enseñanzas recibidas, dominabas todas las materias y podías ejercer sin más. Ahora no basta con terminar la carrera, hay que hacer un máster de lo que sea para conseguir sa-

ber mucho de una determinada parcela. Dos hijos míos ejercen la profesión y veo como necesitan saber mucho de algo en concreto. Es indispensable. Ha habido una multiplicación de las especialidades, y en la misma universidad se nota muchísimo.

**–¿Qué defectos encuentra al sistema actual?**

–Considero que son fundamentales los primeros cursos de la carrera para adquirir una buena base, si no después es muy difícil recuperar el tiempo perdido. Una buena base que tiene que venir de los estudios de Primaria y Secundaria, y que empieza por saber escribir de manera extensa, no resumir todo en tan solo 140 caracteres. Afortunadamente ahora parece que se vuelve a leer más. Siendo yo profesor, a mis alumnos les pedía que en sus ejercicios no me hicieran corta y pega. Se nota muchísimo el estilo de la Wikipedia y además se detecta

enseguida. Aún así alguno lo hacía pero conviene escribir, saber redactar sin faltas, expresarse...

**–¿Qué más herramientas es necesario dominar?**

–Hoy en día se necesita además saber manejar los ordenadores, los que desconocemos este mundo tenemos un hándicap. Antes nos pasábamos horas y horas repasando el Aranzadi, se leían muchas sentencias que a priori no interesaban, pero se asimilaban numerosos conceptos. Ahora se obliga a utilizar el ordenador, y sin la seguridad informática se duda de que ley está vigente a nivel autonómico, nacional o europeo. Por supuesto también es fundamental dominar varios idiomas. En la etapa en la que estuve en Estoril, donde mis padres vivían exiliados, mantuve mucho contacto con familias huidas de la Europa ocupada y obtuve conocimientos de portugués, francés, inglés e italiano.